

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

HOJA Nº 2

EVANGELIO DE LA SEMANA Mt 22, 34-40

Amarás al Señor, tu Dios, y a tu prójimo como a ti mismo

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

-«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?»
Él le dijo:

-"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser. "

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él:

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo."

Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.»

Esta semana se aborda:

En relación a la MISIÓN: *"Concepto de Misión"*.

En relación a las VERDADES ESENCIALES DE LA FE: *"Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra"*.

CONCEPTO DE MISIÓN

Jesús se presenta en el Evangelio como enviado por el Espíritu (Lc 4, 8) para proclamar la nueva noticia (Mc 1, 14-15) y para dar la vida en rescate por todos. "Como el Padre me envió, también os envío yo" (Jn 20, 21). El objetivo de este envío es la acción de evangelizar, es decir, de anunciar la buena noticia a todos los ambientes de la humanidad y transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad.

En consecuencia la Iglesia, siguiendo a Jesús, tiene como fin supremo el Reino de Dios que es fuente de salvación para todos los hombres.



Todos nosotros hemos recibido a través del bautismo una consagración que nos hace participar de la misión de la Iglesia.

Ahora bien, se hace necesario hacer una distinción entre la acción apostólica que realiza una comunidad cristiana ya evangelizada y la acción pastoral especial en comunidades o países no suficientemente evangelizados.

Este último siglo ha sido llamado siglo de las misiones por la intensa acción evangelizadora en los cinco continentes. En muchos países de misión hay que realizar el primer anuncio del Evangelio donde todavía no ha sido predicado, comunicar la fe, implantar la Iglesia,...Todo esto forma parte de esa acción especial que realiza la Iglesia en países de misión.

Pero la inmensa mayoría de los cristianos, de nosotros, vive la misión en el seno de una comunidad cristiana que necesita ser evangelizada de nuevo dado el número de creyentes que abandonan la práctica religiosa, los cambios sociales y familiares que se dan hoy día y el ambiente de escepticismo y de indiferencia religiosa que encontramos a nuestro alrededor.

Por eso la misión debe comenzar por uno mismo, dándose una verdadera conversión del corazón y compartiendo la misión de la Iglesia universal allí donde cada uno siente la llamada a evangelizar. A veces podrá ser en el seno de la propia familia, otras veces será participando en el impulso misionero hacia dentro y hacia fuera de la comunidad cristiana. En todos los ambientes hace falta una presencia cristiana, un testimonio de vida y de fe que pueda suscitar interrogantes sobre nuestro modo de vivir, de creer y de hacer.

Los fieles laicos, tienen una gran tarea por hacer, una gran misión para la difusión del Evangelio, para el advenimiento del Reino de Dios, a través de la coherencia entre su fe y su vida, con su actitud de diálogo y su búsqueda del amor y la justicia; con su participación en la vida cultural y política; con su atención especial a los más necesitados. Los fieles laicos están llamados a vivificar todas las realidades humanas con un espíritu cristiano.

Esto en ocasiones no resulta fácil. Nos asaltan las preguntas de si estaremos preparados, el miedo al rechazo, a ser señalado como cristiano en el trabajo o en la universidad. Jesús nos dice no tengáis miedo que yo he vencido al mundo. Tenemos que tener la convicción de que el Espíritu de Jesús actúa en nuestras vidas y que cada uno de nosotros, pueblo de Dios en marcha, está llamado a desempeñar una acción misionera contando con el apoyo de la oración, de la formación y de la comunidad cristiana que envía, como celebrábamos el domingo pasado en la Eucaristía del envío.

Es Dios mismo quien nos ha elegido para que vayamos y demos fruto y nuestro fruto sea sal y luz en todos los ambientes a los que somos convocados.

CREO EN DIOS PADRE TODOPODEROSO CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA

"En el principio, Dios creó el cielo y la tierra" (Gn 1,1). Con estas palabras comienza la Sagrada Escritura. El Símbolo de la fe las recoge confesando a Dios Padre Todopoderoso como "El Creador del cielo y de la tierra"

El concepto de Creación reviste una importancia capital. Se refiere a los fundamentos mismos de la vida humana: explicita la respuesta de la fe cristiana a las preguntas: "¿De dónde venimos?" "¿A dónde vamos?" "¿Cuál es nuestro origen?" "¿Cuál es nuestro fin?"

La inteligencia humana puede encontrar respuesta a la cuestión de los orígenes. La existencia de Dios Creador puede ser conocida con certeza por sus obras gracias a la luz de la razón humana (DS: 3026). La fe viene a esclarecer la razón para la justa inteligencia de esta verdad. "En el principio, Dios creó el cielo y la tierra"



Creemos que Dios creó el mundo (cf.Sb.9.9). Éste no es producto del azar. Creemos que procede de la voluntad libre de Dios que ha querido hacer participar a las criaturas de su ser, de su sabiduría y de su bondad " (Sal. 145,9).

En relación a la existencia del mal, se puede descubrir que Dios, en su providencia todopoderosa, puede sacar un bien de las consecuencias de un mal, incluso moral, causado por sus criaturas. "Todo coopera al bien de los que aman a Dios" (Rm. 8, 28). El testimonio de los santos no cesa de confirmar esta verdad:

Así **Santa Catalina de Siena** dice a "los que se rebelan y desesperan por lo que les sucede": "Todo procede del amor, todo está ordenado a la salvación del hombre " (dial.4, 138).

Y **Santo Tomás Moro**, poco antes de su martirio, consuela a su hija: "Nada puede pasarme que Dios no quiera. Y todo lo que Él quiere, por muy malo que nos parezca, es en realidad lo mejor" (carta).

Y **Juliana de Norwich**: "Yo comprendí, pues, por la gracia de Dios, que era preciso mantenerme firmemente en la fe y creer con no menos firmeza que todas las cosas serán para bien..." (rev.32).

Creemos firmemente que Dios es el Señor del mundo y de la historia. Pero los caminos de su providencia nos son con frecuencia desconocidos.

El conjunto de la fe cristiana constituye la respuesta a esta pregunta: la bondad de la creación, el drama del pecado, el amor paciente de Dios que sale al encuentro del hombre con la Encarnación redentora de su Hijo, con la fuerza de los sacramentos, con la llamada a una vida bienaventurada que las criaturas son invitadas a aceptar libremente, pero a la cual, también libremente, por un misterio terrible, pueden negarse o rechazar. *No hay un rasgo del mensaje cristiano que no sea en parte una respuesta a la cuestión del mal.*

ORACIÓN

Tu Palabra está viva, Señor.

Ella ilumina a todo hombre en este mundo.

Ella nace incansablemente de Tu corazón.

En este mismo momento Tú me estás hablando, porque me amas.

Y yo escucho la proximidad de tu voz, que no aspira más que a expresarse.

¿Tu alegría...? Consiste en entregarte a quien desea oírte.